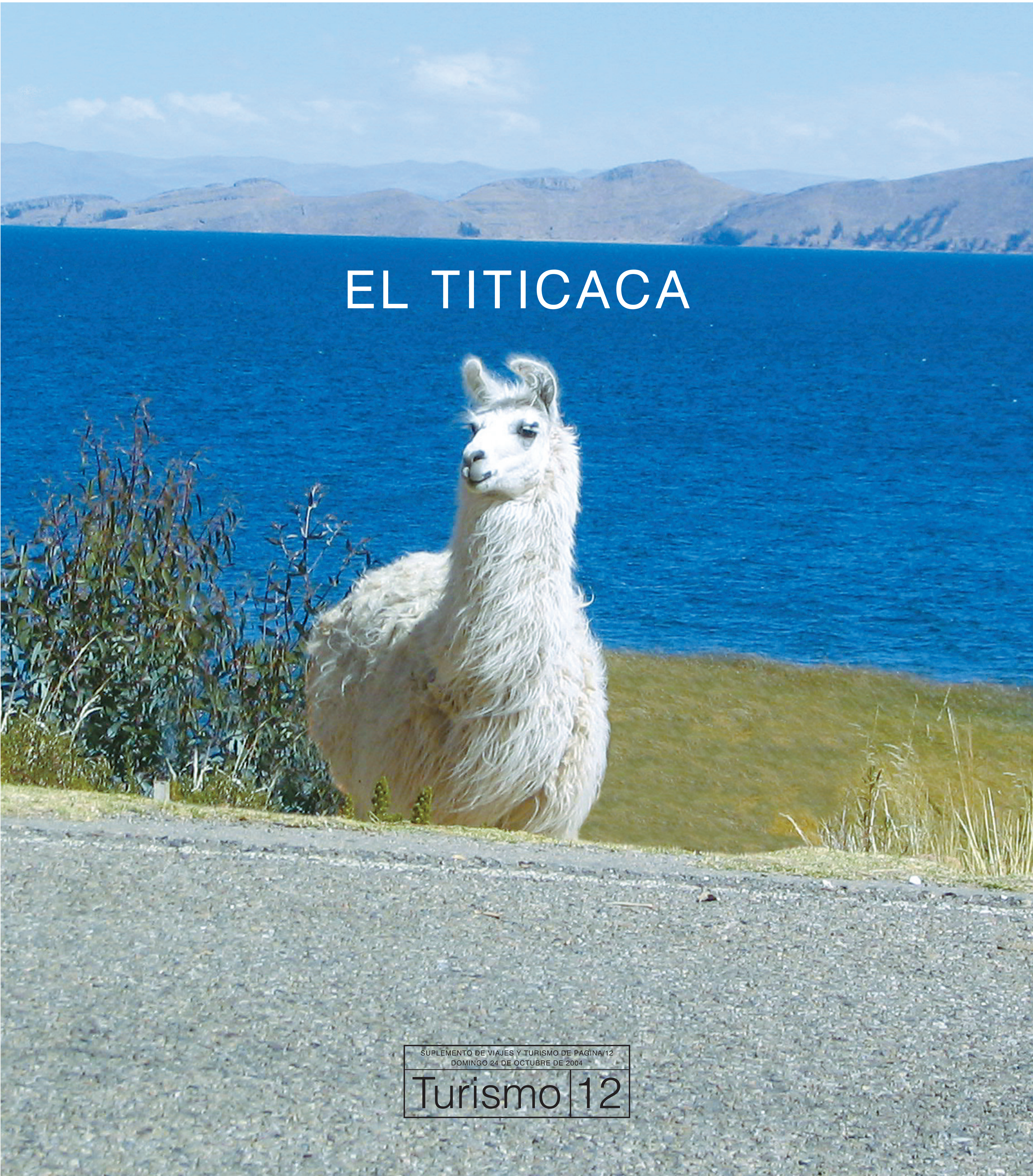


En Bolivia, un viaje al legendario lago situado a más de 3 mil metros de altura, cuna de mitos y tradiciones, rodeado de montañas y jalonado de islas.

SAN ANTONIO DE ARECO *La Fiesta de la Tradición*

Estampa gaucha

Como todos los años desde 1939, en noviembre se celebra en San Antonio de Areco la gran Fiesta de la Tradición. Durante el fin de semana del 5 al 7 del mes próximo, los visitantes podrán asistir a un desfile de dos mil gauchos y sesenta tropillas de caballos por las calles del pueblo, competencias de destreza criolla y fogones con música folclórica en pulperías históricas como La Blanqueada.

TEXTO: JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: PABLO NAVAS

Fue en la segunda mitad del siglo XIX –al aparecer el alambrado en el campo–, cuando el gaucho, aquel hombre mítico que erraba por la vastedad de la pampa, desaparece de la estratificación social argentina. La tierra había sido parcelada de manera rigurosa y no quedaba lugar para ese “hombre sin ley” que era el verdadero “dueño” de la tierra, segmentada ahora en numerosas estancias. Es así que, en un sentido riguroso, el gaucho deja de existir; se convierte en una persona “civilizada” a la que se necesita de manera estable, trabajando del lado de adentro del alambrado. Pero al mismo tiempo comienza una reformulación de la cultura gaucha y sus costumbres –los cambios de una cultura no significan su total desaparición–, cuya máxima expresión se encuentra hoy en la ya famosa Fiesta de la Tradición que se realiza todos los años en el pueblo bonaerense de San Antonio de Areco.



Los fogones resplandecen cuando cae la noche sobre los pagos de Areco.

EN EL PAGO Ya en las afueras de San Antonio de Areco aparecen los primeros indicios de que estamos en una zona eminentemente agroganadera: camionetas sucias de barro, silos cerealeros, molinos y mucha gente a caballo. Al andar por el pueblo se descubren a simple vista numerosas casonas de estilo colonial que denotan al menos un siglo de antigüedad, con sus ladrillos chatos y alargados del siglo XIX a la vista. Pero también las casas más modernas respetan ese estilo antiguo.

La Fiesta de la Tradición comenzará este año el viernes 5 de noviembre a las 21.30 horas, cuando se encienda el fogón en el patio de la histórica pulpería La Blanqueada. Y como en años anteriores, a lo largo de la noche comenzarán a llegar los paisanos de otros pueblos y, básicamente, los pobladores de Areco, mientras los tríos y cuartetos musicales van animando la fiesta con ritmos criollos del campo bonaerense: gato, triunfo, huella, triste y estilo. En cambio no se oyen chacareras.

El sábado es el día de “los hombres de a caballo”. Los jinetes vienen desde Azul, Arrecifes, Salto, Rojas y otros pueblos bonaerenses. Pero lo más llamativo son los gauchos que traen su tropilla de caballos –casi todos del mismo color–, arreados desde los diversos pueblos sin necesidad de atar a uno solo. La yegua madrina es la que los guía con su cencerro. Durante toda la fiesta arriban al pueblo entre sesenta y setenta tropillas, cada una integrada por unos doce caballos y con un solo gaucho al frente. De hecho, para un gaucho es un gran orgullo poseer una tropilla completa de animales de un mismo pelo (color). Estos caballos pueden ser overos (con un tono general claro y manchas oscuras que crecen de abajo hacia arriba), tobianos (como el overo pero con las manchas de arriba hacia abajo), gateados (con una crin que se extiende como una franja sobre el lomo hasta la cola), colorados, bayos, tordillos y pampas. Antes de enfilar hacia el Parque Criollo, las tropillas dan una vuelta al pueblo y desfilan frente a la municipalidad.

DESTREZA CRIOLLA A la tarde comienza la parte más emocionante y vertiginosa de la fiesta: las competencias de destreza criolla. La jineteada es la prueba más tradicional, que consiste en montar a un caballo no domado durante el mayor tiempo posible. La “piolada puerta afuera” es otra prueba muy popular: se trata de enlazar a un caballo desbocado antes que cualquier otro de los contendientes. Además hay carreras de sortija y cuadreras (carreras de caballo a campo abierto). Por la noche se puede asistir al fogón de La Blanqueada. Como los miles de turistas llegan el domingo, el sábado es un buen día para disfrutar del ambiente criollo sin aglomeraciones.

Este año, el domingo 7 de noviembre se realiza el gran festejo del Día de la Tradición, en homenaje al natalicio de José Hernández, que en verdad nació un día 10. La fiesta comienza a las 10.30 de la mañana con el desfile de unos dos mil gauchos y todas las tropillas llegadas desde cada rincón de la provincia. Al frente del desfile va el gaucho abanderado, montado en un caballo de raza con un elegante emprendado de plata (cabezada, freno, collar y prestal). Luego de pasar frente a la plaza, la municipalidad y la parroquia de San Patricio, todos se dirigen otra vez al Parque Criollo para almorzar.

El Parque Criollo es un predio de 90 hectáreas al aire libre donde se concentran todos los visitantes. En los puestos se venden choripanes y carne al asador (se recomienda llevar cubiertos). También hay pastelitos de dulce de membrillo y batata. Como una rareza ya casi inexistente en la gran ciudad, en Areco y en su fiesta todavía pasan el heladero y el garrapiñero. Para los niños hay un juego criollo –se cree que proviene de los indios–, que consiste en atar un cuero de vaca a un caballo que lo arrastra con los chicos encima.

GAUCHOS DE ESTOS TIEMPOS ¿Qué distingue a los gauchos de hoy a todo lo largo del país? Básicamente el hecho de ser un peón de campo asalariado que no cumple una función muy específica como la de antes, ya que el agro se ha industrializado en todas sus etapas. De todas formas, el gaucho actual es una persona que sabe instalar un alambrado, castrar un caballo, ordeñar, domar y jinetear animales y “cuerear” una vaca, una oveja o un cerdo. Incluso hablan con un acento y, como en todo oficio, tienen un vocabulario propio.

Por eso, pareciera que en San Antonio de Areco a nadie le preocupa demasiado el académico debate acerca de si el gaucho existe o ya no existe más. Aquí nadie se atrevería a discutirles a esos hombres de a caballo que desfilan por la calle que no son gauchos. Aun con todos los cuestionamientos que se les pueda achacar a estos “gauchos” desde la pureza de la definición, estos hombres son por lo general trabajadores rurales de toda clase. Muchos de ellos son simplemente jóvenes estudiantes que se sienten herederos de una cultura de campo y que desfilan por genuina tradición, como lo han hecho siempre sus padres y sus abuelos. En Areco desfila casi todo el mundo, desde el dueño de una estancia hasta el peón o el repartidor de diarios del pueblo. El Día de la Tradición es su fiesta más importante y le dedican largos preparativos. Cada persona prepara su caballo con suma devoción: lo tusan (le cortan el pelo), lo desbasan (le liman los cascos y colocan la herradura) y lo lavan muy bien. Quienes

BOTA, BOMBACHA Y RASTRA

Durante la fiesta casi todos los hombres del pueblo visten, por lo menos, alguna indumentaria gaucha que suelen usar también en su vida cotidiana. Son muy comunes los cinturones de carpincho con dos moneditas de plata (yuntas); las rastritas, unos cinturones con seis monedas laterales unidascon cadenitas; las bombachas de campo, boinas y alpargatas. Los que desfilan a caballo van con su mejor gala y calzados con la bota criolla –parecida a la inglesa– o la bota de potro confeccionada con cuero blando y una fajita “pampa” hecha en telar. Además de la bombacha visten una corralera (especie de chaleco), una rastra, un pañuelo al cuello y un sombrero sureño de gaucho, con copa alta y ala angosta. El poncho lo llevan doblado arriba del recado. Además muchos portan sobre el caballo una pava y un mate, las boleadoras y dos cuchillos, uno verijero que va adelante –dentro del cinturón– y un facón que se lleva en la parte trasera del cinto.



Lujos criollos. Un facón con empuñadura de plata labrada atraviesa el cinto por atrás.



En la Fiesta de la Tradición no pueden faltar las tropillas de caballos.

desfilan lo pueden hacer individualmente o con las agrupaciones de gauchos. También es común que grupos de vecinos de un mismo barrio salgan juntos a caballo a participar del evento. Quienes no van a caballo abren la puerta de su casa a los demás vecinos y también es común que saquen sillas y sillones a la vereda para ver el paso las tropillas. En estas improvisadas plateas, las rondas de mate con bizcochitos de grasa y cuernitos son interminables.

Después del almuerzo comienzan otra vez las pruebas de destreza criolla. Y con la caída del sol llega la ceremonia de cierre con una "retreta del desierto" alrededor de un gran fogón con la música de una banda militar. Los gauchos empiezan a girar alrededor de la fogata montados en sus caballos, gritando y saltando sobre el fuego con antorchas en la mano. Lo que en verdad están haciendo es representar una retreta como las que realizaban los soldados del ejército de Roca durante la Campaña del Desierto cuando se perdían y se llamaban unos a otros con gritos y clarines ✷

DATOS UTILES

Cómo llegar: San Antonio de Areco está a 112 kilómetros de Buenos Aires. Se debe tomar el Acceso Norte (ramal Pilar) hasta la Ruta 8.

Alojamiento: Ya no quedan reservas hoteleras en el pueblo. La alternativa es probar suerte en los pueblos vecinos.

Dónde informarse: En el sitio *www.arecotur.com.ar* está el programa de toda la celebración, que se extiende con diversas actividades culturales desde el 25 de octubre hasta el 11 de noviembre.


Anochece sobre el Titicaca. Sus aguas de rara transparencia son alimentadas por los glaciares de la Cordillera de Apolobamba y Real.


En quechua, el nombre del lago significa "aguas que brillan" o "aguas brillantes".



Las "totoritas" o "caballitos de totora". Estas embarcaciones conservan una tradición única de la región.

FOTOS: CARLOS A. SOLA

POR GRACIELA CUTULI

BOLIVIA *El Titicaca y el pueblo de Copacabana*

El lago que roza el cielo

Situado a más de 3800 metros de altura, el Titicaca es el lago navegable más alto del mundo y uno de los lugares legendarios de Sudamérica. Heredero de antiguas tradiciones y mitos, rodeado de montañas y jalonado de islas, es una invitación a descubrir la belleza y los misterios del altiplano boliviano.

Un espejo de agua abierto en el altiplano, donde la altura corta el aliento, guarda el secreto del origen del imperio incaico, la fuente de una cultura que sigue proyectando su luz, después de años de oscuridad, sobre la civilización que se le impuso. El lago Titicaca, en el pasado venerado por los incas y hoy considerado como uno de los lugares más puros del mundo, es el origen de este imperio. Las leyendas abundan: una de ellas asegura que el Sol y la Luna se refugiaron en sus aguas, en la oscuridad, durante los días del diluvio, y allí se encontraron los dioses que dieron origen al mundo. También contaban los pobladores del imperio incaico que un día el inca Manco Capac y su hermana y consorte, Mama Ocllo, salieron de las aguas del lago con el mandato de su padre, el Sol, de fundar el imperio uniendo las culturas indígenas en nombre de la paz y la civilización. Ese imperio fue el Tahuantinsuyo, que tenía en esta región del Titicaca –hoy compartido entre Bolivia y Perú– un tesoro natural donde criar llamas y alpacas, cultivando quinoa, papa y café. En este "suyo" o región del imperio, además, las entrañas de las montañas eran ricas en oro y plata, los metales que los incas ofrendaron a los dioses... y los conquistadores a sus reyes.

EL MAS ALTO DEL MUNDO

El Titicaca es digno de un capítulo en el libro de los records: situado a más de 3800 metros de altura, es el lago navegable más alto del mundo, se extiende sobre unos 8000 kilómetros cuadrados y tiene una profundidad máxima de 280 metros. Está situado a sólo unos 70 kilómetros al oeste de La Paz, desde donde se realizan excursiones por el lago, las islas y las regiones naturales de los alrededores. Un camino asfaltado une La Paz con Copacabana, junto al Titicaca, cuyas aguas de rara transparencia son alimentadas por los glaciares de la Cordillera de Apolobamba y Real. Las montañas que lo rodean parecen estar muy cerca, pero en realidad se encuentran a unos 30 kilómetros de distancia, casi invisibles por la pureza del aire, que parece acortar las distancias. Otros turistas prefieren visitarlo desde Puno, del lado peruano, o bien integrarlo en un circuito más extenso que parte de La Quiaca, en Jujuy, pasando por Villazón (Bolivia), el salar de Uyuni, Potosí, Sucre, Cochabamba, La Paz y Copacabana. Justamente, el Titicaca es lo que queda de un antiguo paleolago, que se extendía sobre buena parte del altiplano boliviano, y formó luego el lago Poopó y los salares de Uyuni y Coipasa.

Cualquiera sea el itinerario elegido, el Lago Titicaca depara los más hermosos paisajes que puedan imaginarse, con sus aguas armoniosas volcadas contra los picos gigantescos de los Andes bolivianos, cuyas nieves eternas parecen vigilar para siempre los destinos de las islas que los indígenas consagraron a sus dioses. Estas islas que quiebran la superficie del agua no son sino afloraciones de la misma cordillera que rodea el lago.

La región del Titicaca puede visitarse durante todo el año, gracias a un clima soleado pero moderado por la altura, que refresca las noches del altiplano haciendo descender notablemente la temperatura. El impacto turístico en la zona, muy visitada también por viajeros que llegan desde Perú después de haber recorrido Cusco y Machu Picchu, es cada vez más importante: se estima que a Copacabana, a orillas del lago, llegan unos diez turistas por cada habitante (le sigue el salar de Uyuni, con unos ocho turistas por habitante).

COPACABANA Y LAS ISLAS

A orillas del lago Titicaca se levanta el poblado de Copacabana, un centro turístico y arqueológico célebre por su Santuario, que fue en los tiempos precolombinos un sitio de culto, observación astronómica y ceremonial. Si hoy se venera a la Virgen Morena, antiguamente era meta de peregrinaciones hacia la Isla del Sol y de la Luna. La actual iglesia católica fue levantada en la plaza central de la ciudad en el siglo XVI, y es una pequeña joya blanca de cúpulas brillantes cuyo altar reluce de oro y plata. Desde Copacabana salen numerosas excursiones embarcadas hacia las Islas del Sol y la Luna, o bien caminatas hacia los miradores que se encuentran en los alrededores, en particular los sitios arqueológicos precolombinos como la Horca del Inca (un antiguo observatorio), el Kusijata o Intikala. Cuentan algunas crónicas que esta ciudad, antiquísima, toma su nombre de la expresión "Coppa-kcaguaña", o el "camino de las estrellas que lleva hacia dios": es que desde allí se aprecia claramente esa brújula precolombina que es la Cruz del Sur.

Uno de los sitios más interesantes para visitar es la Isla del Sol, en el Lago Mayor, donde quedan muchos vestigios de las culturas tiawanakota, aymará y quechua que poblaron este lugar desde tiempos inmemoriales, antes de los incas: las escalinatas del Yumani (todo un desafío para las piernas), el palacio de Pilkokaina, la Chincana, las Huellas del Sol y la Roca Sagrada. También se llega en lancha a la Isla de la Luna, también conocida con el nombre nativo de Koati, segundo lugar sagrado del pueblo indígena local, y donde se concentraba el culto femenino bajo la forma de las Doncellas del Sol.

El lago tiene otros sitios imperdibles, como la Isla de los Uros, donde todas las construcciones se levantan sobre pilotos de eucaliptos, y todo está hecho con los flexibles tallos de las totoras, la misma planta con que se realizan las

>>>

CRONICA DE UN VIAJERO *Atardecer en el Titicaca*

Las aguas brillantes

POR ROSARIO "CHARO" MORENO

Los hombres que manejan los lanchones a través del estrecho que une Puerto Tiquina con Copacabana son personas rústicas, sencillas, pero con un conocimiento de su trabajo que es extraordinario. Calibran a ojo el peso de lo que transportarán y lo ubican en la embarcación de acuerdo con ello. Delante de nuestro vehículo había un camión. Nos hicieron subir primero y el camionero nos increpó, creyendo que nos estábamos colando. No era así. Lo que ocurrió es que la parte que nos tocó ocupar era algo frágil. Partimos. Las tablas del piso se movían amenazadoras, crujían. La serenidad de los que conducían era tal que me infundían confianza. Las olas azules batían los costados de la casi improvisada embarcación. Atracar en la orilla opuesta no fue sencillo, pues el oleaje era bravo, y perdimos el mejor muelle por el movimiento de las olas, que nos llevó a otro, algo desnivelado. Con largos palos o picas, los "marineros" ubicaron el lanchón lo mejor posible y finalmente ayudé a colocar maderos para que el auto pudiera descender sin inconvenientes. Así llegué, y muchas personas y vehículos más, al pueblo de Copacabana. Mi emoción y mi alegría de tan profundas eran silenciosas.

Tenía hambre, y a pocos metros encontré una casa de comidas. Pedí papas fritas y truchas. Todo vino una hora más tarde, como es costumbre en Bolivia. El retraso tiene una loable razón: la cocinera comienza a trabajar cuando viene el pedido. Nunca tiene nada preparado de antemano. Quizá para mí no sea práctico, pero así la comida es más exquisita, caliente, sabrosa y auténtica. Se usa muy poco la heladera, el frescor de los interiores es suficiente para que los alimentos se conserven perfectamente.

Luego de almorzar opíparamente fui al pueblo de Copacabana, a 35 kilómetros del puerto, por un camino que bordea la península con acantilados y playas hermosas. Buscaba un albergue y encontré uno a pocas cuadras de la plaza central, un simpático hotelito llamado Copacabana. Las habitaciones eran pequeñas y prácticas, con lo mínimo indispensable. Tenían baño privado con una regia ducha. Este detalle me convenció para comenzar a desempacar algo del equipaje.

Fui a ver la puesta del sol sobre el lago Titicaca. El espectáculo era imponente, paradisíaco. El sol descendía rápidamente tiñendo de sangre el lago, el cielo era un estallido de anaranjados, rojos y amarillos. Desapareció tras unas nubes en el horizonte tan remoto para reaparecer tocando ya las aguas que parecían hervir. Cuando se hundió en ellas, todo se volvió color plata: el lago, las olas, la espuma, el cielo, las rocas. El frío se hizo intenso. Buscando reparo, ascendí conmovida y en silencio, hacia la plaza del pueblo. Eran las seis en punto de la tarde.

Al día siguiente me dediqué a disfrutar del pueblo y conocerlo. Escribí un par de horas hasta que el sol comenzó a descender. A dos cuadras de nosotros estaba el mágico lago. Y hacia él fui. Los quechuas dicen que Dios, el Inti, surgió de sus aguas brillantes y luego creó todas las cosas. El Titicaca brilla siempre de modo extraño. De día brilla al sol, de noche a la luz del firmamento preñado de estrellas. Siempre brilla, refulge. En quechua su nombre significa "aguas que brillan" o "aguas brillantes" ✹

<<<

típicas canoas que surcan las aguas del lago, y que son todo un símbolo del Titicaca. Aunque naturalmente también hay catamaranes, alíscafos y otras lanchas, las "totoritas" o "caballitos de totora" conservan una tradición única y son la postal más buscada de estas aguas. Bien lo saben los habitantes de Suriqui, tan hábiles en su construcción que fueron elegidos por el noruego Thor Heyerdahl para construir la embarcación de totora con la que pudo probar que estas canoas eran aptas para largas travesías oceánicas.

En la Isla de los Uros, los habitantes viven sobre todo de la confección de artesanías en totora, la caza y la pesca. Las tradiciones locales también están a flor de piel en la Isla de Taquile, donde se encuentran varias ruinas incaicas. Sin embargo, uno de sus principales encantos es que se puede pasar la noche en casa de los habitantes, que organizan ellos mismos los servicios turísticos y son conocidos por su hospitalidad.



Las islas que quiebran la superficie del agua no son sino afloraciones de la misma cordillera que rodea el lago.

Igualmente interesante es la Isla de Amantan, la más poblada del lago, que también tiene gran valor arqueológico. Cualquiera sea la isla que se visite, donde hay gente hay movimiento, comercio, charla, regateo y la calidez de los hombres y mujeres que hoy pueblan el altiplano es uno de los recuerdos más entrañables que se llevan los visitantes de estos lugares aptos para cóndores. Cuando hay un poco más de tiempo, o si interesa en especial el ecoturismo, los alrededores del lago son ideales para el trekking y el montañismo.

Mientras tanto, el espejo del Titicaca sigue custodiando celosamente sus secretos, bien protegido por la doble barrera de la altura y la profundidad: desde las invisibles sirenas que oculta en el fondo, ese fondo que alguna vez se pensó sin fin, hasta tesoros hundidos... sin olvidar una ciudad entera, una Atlántida andina donde se dice que aún relucen, sumergidos, el oro y la plata de los incas ✺

DATOS UTILES

Cómo llegar: Se puede viajar al Lago Titicaca desde La Paz, tomando luego la ruta asfaltada que lleva al Estrecho de Tiquina, para cruzar después en lancha hacia Copacabana. También se puede ingresar desde la Argentina por La Quiaca, siguiendo el itinerario descrito más arriba, o desde Puno (Perú), otro de los principales centros turísticos en torno del lago.
Clima: Conviene tener en cuenta que es una zona de gran amplitud térmica, con clima soleado durante el día y descenso de temperatura durante la noche.
Excursiones: En torno del Lago Titicaca se pueden contratar excursiones de ecoturismo, turismo de aventura, escalada y trekking, además de navegaciones y visitas a las islas.
Comidas: Una visita al Lago Titicaca es una buena oportunidad para probar la gastronomía local, en especial las truchas que se pescan en las propias aguas del lago, y los platos a base de quinoa y otros cereales andinos.
Informes: Embajada de Bolivia en la Argentina. Av. Corrientes 545, 2do piso (1403), Buenos Aires. Teléfono: 4394-1463.
www.embajadadebolivia.com.ar



La iglesia de Copacabana es del siglo XVI. Una pequeña joya blanca de cúpulas brillantes.

POR J. V.

Al dejar el auto en el estacionamiento de Punta Tombo se ve a todo lo largo de la costa un ejército de pingüinos que se extiende hasta donde alcanza la mirada. Un primer vistazo sugiere que estamos en una porción de la superficie lunar, perforada por 600.000 cráteres que señalan las madrigueras de nuestros pequeños anfitriones. Millares de dóciles pingüinos nos rodean mientras caminamos por una "ciudad" rebosante de actividad, con sus bulliciosos habitantes viviendo en el hacinamiento (una vivienda por metro cuadrado). En los meses de primavera y verano, la población de estas simpáticas avecitas de andar chaplinesco alcanza la impresionante cifra de un millón de ejemplares.

AVES NAVEGANTES El sendero de interpretación mide 200 metros y llega hasta una punta de piedra rojiza que entra en el mar. Desde aquí los pingüinos realizan verdaderos clavados de baja altura y se los ve pasar en grupos de caza nadando a gran velocidad (alcanzan los 24 km/h y una profundidad de 80 metros). Luego saltan como delfines para salir a respirar. Su cuerpo es hidrodinámico y las alas son en verdad aletas. El denso plumaje está dispuesto a la manera de escamas y las patas están muy atrás para favorecer la natación, al tiempo que la cola oficia de timón. El cuerpo está cubierto por una capa de aceite que produce una glándula ubicada en la parte trasera para mantener el calor en las frías aguas del sur. Los pingüinos pertenecen al mar –incluso duermen en el agua– y sólo salen a tierra para cumplir con el ritual de la reproducción.

Fuera del agua demuestran una torpeza absoluta. Se lo ve parados en la costa, como expectantes

DATOS UTILES

Cómo llegar: La ciudad de Trelew suele tomarse como base para recorrer Punta Tombo (aunque Puerto Madryn, un poco más alejada, es otra opción, más cercana a Península Valdés). Para llegar a Punta Tombo se debe hacer un tramo de 27 kilómetros por la ruta provincial Nº 1 y luego tomar un camino de ripio de 80 kilómetros hasta la reserva. No hay estaciones de servicio en el camino.
Cuándo ir: Los primeros ejemplares llegan a la reserva en agosto. Los meses de diciembre, enero y febrero son ideales para visitar la pingüinera a pleno. En marzo comienza la emigración.

Junto con el calorcito llegan los pingüinos a la Patagonia. Después de cruzar el océano a nado hacen pie en Punta Tombo, una lengua de tierra que se interna en el mar. En los meses de verano la población pingüina es de un millón de ejemplares, la mayor colonia de estos simpáticos liliputienses fuera de la Antártida.



Por lo general, los pingüinos son monógamos y se han comprobado parejas de hasta 12 años.

CHUBUT *La reserva de Punta Tombo*

Punta pingüina

frente al mar, hasta que uno de ellos inicia un correteo y un grupo comienza a seguirlo hasta que se zambullen de panza sobre las olas.

En la pingüinera el bullicio de graznidos es constante. Las parejas se llaman continuamente (siempre queda uno empollando en el nido –el macho o la hembra– mientras el otro va al mar en busca de comida). Su voz suena como un rebuzno que repiten y repiten extendiendo las aletas con el cuerpo arqueado para atrás y el pico abierto hacia el cielo. Los pingüinos son bastante confiados. Si uno se acerca lentamente puede llegar a un metro de ellos. Pero a esa distancia comienzan a mover la cabeza en zigzag para enfocar alternadamente con cada ojo lateral al intruso, preparándose para lanzar el picotazo si avanza un paso más. De más está decir que no hay que tocarlos.

ETERNAMENTE POPULARES Existen fósiles que certifican la presencia de pingüinos en esta zona hace 35 millones de años. Y en el siglo XVI, Antonio Pigafetta –tripulante de la expedición de Magallanes– los llamó "extraños gansos". Más tarde, fueron víctimas de barcos balleneros que los faenaban para obtener aceite. En una ocasión, los ingleses llegaron a matar más de un millón de ejemplares. Las matanzas alcanzaron tal punto que parecían condenados a la extinción. Pero hoy en día su peor enemigo son las manchas de los barcos petroleros, que ocasionan la muerte de 40.000 pingüinos al año. Como el petróleo anula la función térmica de las plumas, los pingüinos se ven obligados a buscar refugio y calor en la playa, donde mueren de hambre.



Punta Tombo no es un lugar silencioso. Los pingüinos ensordecen con su grito constante.

Pese a todos estos riesgos, la subsistencia de la especie está fuera de peligro. ¿Qué los ha salvado? Según los naturalistas fue su popularidad, originada en que no existen otras especies de aves con tal apariencia y comportamiento casi humano. No hay relato de viaje o documental que no se refiera con emoción y ternura a estas pacíficas aves, resaltando su gracioso caminar, la armonía de sus parejas y el cuidado de los hijos. Se sabe que por lo general son monógamos y se han comprobado parejas de hasta 12 años. Sin embargo –hay que decirlo– algunas veces son infieles ✸

Noticiero

Buquebús y las elecciones uruguayas

La empresa de transporte náutico informó sobre las tarifas especiales previstas para los ciudadanos uruguayos residentes en la Argentina que viajen al Uruguay para votar en las elecciones del próximo 31 de octubre. Los pasajes son de ida y vuelta a Montevideo en el "Buque Eladia Isabel", vía Colonia, con bus incluido a Montevideo, y el precio es de $ 40 por persona. Salidas desde el 21/10 al 31/10, con regresos desde el 31/10 al 10/11 inclusive. Más información en Buenos Aires: Av. Corrientes 465 - P. 12. Tel.: (54-11) 4394-4075.

Un "hotel boutique" en Bariloche

Se llama Dazzler Hotel y es el primer emprendimiento hotelero de esta categoría en Bariloche. Con un cuidado diseño moderno y minimalista, su construcción incorpora con creatividad la madera y la piedra, tradicionales materiales de la zona. El Dazzler Hotel está ubicado a metros del Nahuel Huapi y del Centro Cívico. El proyecto incluye la apertura de una importante joyería. Más información: *dazzlerhotel.com*

Fiesta Nacional de la Trucha

Junín de los Andes ya se prepara para la realización de la XXIII Fiesta Nacional de la Trucha que tendrá lugar en esa ciudad neuquina del 9 al 12 de diciembre. El programa de actividades incluye el torneo de pesca con devolución obligatoria en el Lago Huechulafquen, un torneo de lanzamiento de precisión y distancia, y concursos de arte y literatura.


A la noche, con las luces encendidas, el Hotel Nacional de Cuba brilla frente al mar en todo su esplendor.

LA HABANA *El Hotel Nacional de Cuba*

Como castillo encantado

En el mítico hotel que Alejo Carpentier llamó "un castillo encantado", se hospedaron y se hospedan, además de turistas de todo el mundo, famosas personalidades de la política, la cultura y el arte. Inaugurado en 1930, por sus salones deambuló Winston Churchill con sus infaltables habanos, en sus bares se acodó Ernest Hemingway con su infaltable copa y en sus jardines Marlon Brando bailó rumba entre las típicas palmeras de Cuba.

POR LEONARDO LARINI

Durante todo el trayecto por el Malecón hasta llegar a la calle 21 del barrio conocido como El Vedado, el taxi tuvo adelante a un viejo pero elegantísimo Pontiac despintado en cuyo asiento trasero, y contra la ventanilla, sonreían cuatro alegres negritos que no paraban de hacer divertidas morisquetas. Cuando finalmente el taxista dobló para ingresar al magnífico jardín de la entrada del Hotel Nacional, los felices niños saludaron de una manera tan entrañable que el periodista tardó una eternidad en sacarse esa bella imagen de su mente y su corazón. Tal fue el impacto que, mientras el famoso taxista habanero Miguel le daba su vuelto, él aún continuaba con los ojos puestos en la lejanía por donde se habían ido aquellos angelicales chiquillos que quedaron en su memoria como un imborrable e inocente recuerdo de La Habana. Después de volver en sí, ayudado por la fresca brisa de las múltiples palmeras de los jardines, el cronista tomó conciencia de que estaba a punto de conocer las instalaciones del hotel más famoso de la capital cubana.

EL ARTE DE LA SOBRIEDAD

Emplazado en el saliente costero de Punta Brava, en la loma de Taganana –que en otros tiempos fue un clásico sitio de desembarcos piratas–, el Hotel Nacional de Cuba ocupa el sitio donde en el siglo XVIII estuvo instalada la Batería de Santa Clara, parte integrante del sistema defensivo del país en aquella época. Declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1982, el establecimiento fue inaugurado el 30 de diciembre de 1930 y hasta comienzos de la década del '50 fue el único hotel 5 estrellas de la región caribeña. El imponente y distinguido edificio, obra de las firmas neoyorquinas McKim y Mead & White –que realizaron los planos– y Purden Henderson Company –que tuvo a su cargo la construcción–, combina sobriamente el estilo hispánico-árabe colonial con elementos art déco y neoclásicos. Este eclecticismo, presente en cada uno de sus glamorosos ambientes, deslumbra a huéspedes y visitantes, que generalmente optan por sentarse frente a los jardines, en los lobbies al aire libre de las galerías externas engalanadas por delicadas columnas y arcadas.

HUESPEDES MUY FAMOSOS

Entre las personalidades internacionales que se alojaron en el Hotel Nacional tiene un lugar destacado Winston Churchill, que si bien ya había estado en Cuba como periodista para cubrir la guerra de la Independencia, llegó por segunda vez en 1946, en visita oficial, ya como líder victorioso después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. El primer mandatario inglés, que se había ganado la simpatía de los cubanos, se hospedó en el Apartamento de la República del hotel, espacio utilizado como residencia oficial protocolar. Sonriente y efusivo durante toda la estadía, y siempre con su habano encendido, dejó una frase que aún se recuerda en este país: "Cuba siempre está en mis labios". Tal era su pasión por los habanos que desde muchos años antes de su última visita, la fábrica habanera de puros Romeo y Julieta le preparaba una partida especial y se la enviaba. Hechos con las mejores y más grandes hojas de tabaco, estos habanos fueron más tarde comercializados internacionalmente bajo el mismísimo nombre de "Churchill".

Además de numerosos reyes, príncipes y jefes de Estado de todo el mundo, entre los huéspedes famosos figuran Jorge Negrete, Errol Flynn, María Félix, Fred Astaire, Libertad Lamarque, Cantinflas, Frank Sinatra, Walt Disney, Pablo Casals, José Mujica, Pablo Neruda, Alejo Carpentier, Ava Gardner, Rita Hayworth, Ernest Hemingway, Buster Keaton, Julio Cortázar, Nat King Cole, Rocky Marciano, Geraldine Chaplin, Paco de Lucía, el científico Alexander Fleming, Johnny "Tarzán" Weissmüller –que realizó una exhibición de clavado en la piscina– y el gran Marlon Brando que, al igual que en una visita anterior a la isla, se dedicó a comprar tumbadoras y bongós –que lo apasionaban y que tocaba con verdadera devoción–, tomar clases de rumba y recorrer todos los cabarets de la ciudad junto a sus amigos cubanos.

UN TOQUE DE DISTINCION

Entre 1990 y 1992, las autoridades del Hotel Nacional cerraron sus puertas para realizar diversas obras de renovación que, entre otras finalidades, incluía la de recuperar antiguos detalles y decoraciones originales que habían sido modificadas por los sucesivos dueños en años anteriores. Así, el lobby principal fue revestido en su totalidad con un maravilloso zócalo de azulejos sevillanos y en la Sala Vedado fue reincorporado el señorial mobiliario de los años '30. En la actualidad, la propiedad –que pertenece a la cadena cubana Gran Caribe– cuenta con 457 habitaciones, 15 suites, 1 suite presidencial, 3 restaurantes, 5 bares y numerosos y amplios espacios para cóctel, reuniones, banquetes y congresos o convenciones, además de dos amplias piscinas.

En el antiguo Ballroom –donde se llevó a cabo la fiesta de apertura en 1930– funciona desde mediados de los años '50 el Cabaret Parisien, que en sus inicios como casino justificó la frecuente visita y alojamiento de personajes mafiosos como Santos Trafficante, Meyer Lansky, Lucky Luciano y Frank Costello, todos integrantes del mundillo gángster de los Estados Unidos y profesionales del negocio del juego. Hoy, el Parisien es el lugar obligado para pasar una inolvidable noche disfrutando de los coloridos y alegres espectáculos –en los que se muestra la esencia de las danzas y la música cubana a puro ritmo– en compañía de los siempre aconsejables mojitos que, apenas probados, invitan inmediatamente a sentir la música como la sienten los cubanos cuando bailan.

Desde 1979, el hotel también es la sede del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, evento que convoca a los más importantes jóvenes representantes del séptimo arte de la región y a una gran cantidad de público cubano ávido por conocer las novedades fílmicas que se producen cada año en el ámbito latinoamericano.

UN DIAMANTE FRENTE AL MAR A la noche, con las luces encendidas, el edificio adquiere el brillo de una diva en todo su esplendor. Sus contornos reflejan diferentes tonalidades de naranja y el verde de los jardines y las palmeras se vuelve casi transparente bajo la luz. Frente al hotel, el incesante susurro del mar acentúa su imagen de castillo encantado, tal como lo llamó Alejo Carpentier.

Concluida la visita para hacer la nota, el periodista abandona el establecimiento caminando por los iluminados jardines hacia la salida, entre las despeinadas palmeras salpicadas con la bruma que llega desde la costa, mientras siente el irresistible deseo de imaginar que entre las sombras aparecen Winston Churchill fumando su habano y Marlon Brando bailando un cha cha chá.